El Universal, 28 ENE. 1993

El Celarg al rescate de su filosofía

El VIII Premio Rómulo Gallegos, la nueva cátedra Vicente Gerbasi, así como dos institutos latinoamericanos, figuran en los planes de esa fundación, junto a la promesa de dar continuidad a sus talleres de expresión, cursos y publicaciones

Vicente Gerbasi, un merecido lugar en los planes del Celarg para 1993

Un total de 54 libros, 15 de ellos de autores venezolanos, figuran en la lista de obras que esperan recibir el VIII Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, con un monto de un millón de bolívares, que será entregado en agosto de este año por un jurado que fue dado a conocer ayer, en rueda de prensa, por el presidente del Centro Rómulo Gallegos, Luis Pastori.

Ese jurado lo conforman nueve miembros: Arturo Uslar Pietri, ganador del reconocimiento internacional en 1991, con su novela **La Visita en el Tiempo;** por la Academia Nacional Venezolana de la Lengua figuran José Luis Salcedo Bastardo y Augusto Germán Orihuela, como miembros principal y suplente, respectivamente; por la Asociación de Escritores de Venezuela fueron designados Lisandro Otero, de Cuba, y Germán Espinoza, de Colombia (principal y suplente); por el Conac, Pedro Díaz Seijas y Efraín Subero; y por la Fundación Celarg, los chilenos Fernando Alegría y Poli Delano.

El Premio Rómulo Gallegos, como se sabe, fue uno de los más importante galardones literarios que surgieron en el mundo latinoamericano en los ya dorados años del "boom" de nuestra narrativa, cuando fue ganado por uno de sus más aplaudidos representantes, el peruano Mario Vargas Llosa, con su obra **La Casa Verde,** y el monto del mismo, para entonces, era de 100.000 bolívares.

Después fueron obteniéndolo sucesivamente Gabriel García Márquez, con **Cien Años de Soledad,** y el mexicano Carlos Fuentes, con **Terra Nostra.** Otro mexicano, Fernando del Paso, lo obtuvo en 1982, con **Palinuro de México.** En su quinta edición, el monto aumento en cien mil bolívares más y lo recibió Abel Pose y sus **Perros del Paraíso.** En 1989 el premio pasó a ser quinquenal y en esa oportunidad fue escogido el colombiano Manuel Mejía Vallejo por **La casa de las Dos Palmas.** La edición número siete fue, por primera vez, para un venezolano, Arturo Uslar Pietri.

Así, sobreviviendo a su propia crisis, el galardón llega a su octava entrega, con las expectativas que inevitablemente sigue despertando en la comunidad literaria.

Una cátedra para Vicente Gerbasi

Anunciada en los mismos días del fallecimiento de ese poeta inolvidable, en abril comenzará a funcionar esta cátedra que realizará actividades de todo tipo vinculadas con la creación literaria y la obra del autor de **Mi Padre el Inmigrante.** Para la inauguración se ha convocado a un grupo de poetas de renombre internacional, quienes disertarán en torno a la creación en nuestro continente. Entre otros, figuran en la posible nómina Carlos Murciano; Fernando Quiñones, de España; Enrique Molina, de Argentina; Jorge Rojas o Fernando Arbeláez, de Colombia; Nicanor Parra o Gonzalo Rojas, de Chile; Eduardo Jaramillo, de Ecuador; y Arsinoe Moratorio, de Uruguay.

Pero antes, este mismo mes de febrero, el 10, será el Coloquio sobre la Obra Poética de Vicente Gerbasi, en el que intervendrán los poetas y críticos Juan Liscano, José Ramón Medina, Efraín Subero, Alexis Márquez Rodríguez y Enrique Hernández D'Jesús, y como moderador el presidente del Celarg, Luis Pastori.

Igualmente esa institución dio a conocer planes que, de llegar a cumplirse, le devolverían el papel que le dio origen: el estudio de las letras y la realidad política y social del continente. Entre esos planes cabe destacar la creación del Instituto de Altos Estudios de América Latina, el Instituto Venezolano de Estudios y Cultura para Latinoamérica y el Caribe; y el Plan de Investigaciones "La Cultura de América Latina y el Caribe en el Umbral del siglo XXI". Adquisiciones para el fondo de la biblioteca, suscripciones a publicaciones nacionales e internacionales, inventario, automatización y cursos sobre integración continental, así como nueve exposiciones en la sala RG, talleres de expresión literaria y publicación del premio Fernando Paz Castillo 1992, completaron la programación que haría del '93, Dios mediante, el año de la recuperación del papel llamado a cumplir por ese organismo, según el espíritu que hace 20 años le dio origen, bajo el sello del americanista Leopoldo Zea.